



Comentario bibliográfico

César R. Torres y Pablo Ariel Scharagrodsky, comps. *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI). Tomo 2* (Buenos Aires: Prometeo, 2025).

Evelyn Argüello

Universidad Nacional de Quilmes

evelyn.arguello@bue.edu.ar

Fecha de recepción: 23/10/2025

Fecha de aprobación: 30/10/2025

El segundo tomo de *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI)* propone adentrarse en un terreno poco explorado por la historiografía deportiva y los estudios culturales: las vidas y muertes de deportistas que no integran el núcleo más visible del panteón nacional, pero que convocaron, en distintos momentos históricos, pasiones, tensiones y memorias colectivas. Compilado por César R. Torres y Pablo Ariel Scharagrodsky, el volumen constituye una prolongación del proyecto iniciado en el primer tomo, con la diferencia de que en esta oportunidad el foco está puesto en los márgenes del panteón, es decir, en aquellos atletas que quedaron relegados frente al peso

simbólico de figuras como Diego Maradona, Carlos Monzón o Juan Manuel Fangio. La apuesta central del libro consiste en señalar que incluso esas muertes no canónicas —las de deportistas olvidados, locales, víctimas de tragedias o de la represión política— iluminan aspectos fundamentales de la relación entre deporte, cultura y sociedad en la Argentina de los siglos XX y XXI.

En la introducción, los compiladores plantean un marco conceptual que sirve de brújula para el resto de los capítulos. Allí se insiste en la necesidad de ir más allá de la historia monumental del deporte, aquella que se centra en héroes consagrados y relatos épicos, para atender a trayectorias periféricas que permiten comprender cómo se produce el sentido colectivo en torno a la muerte y la memoria. La noción de panteón deportivo funciona como hilo conductor: un espacio simbólico en el que se inscriben algunos nombres, mientras otros quedan excluidos o permanecen en un segundo plano. El interés del libro es justamente indagar en esas exclusiones, en las narrativas parciales o efímeras que, sin alcanzar proyección global, resultan indispensables para entender la dimensión social y cultural del deporte.

Los diez capítulos que integran el tomo ofrecen una variedad de estudios de caso que van desde principios del siglo XX hasta la actualidad reciente. En el primer capítulo, Diego Roldán y Alejo Levoratti abordan la muerte del futbolista rosarino Ernesto Celli, un joven delantero del Club Atlético Newell's Old Boys (NOB) que falleció el 2 de marzo de 1925, poco después de jugar un partido amistoso contra el Club Nacional de Football de Montevideo. El sepelio de Celli fue el primero de grandes dimensiones celebrado por un futbolista en Rosario. La magnitud de este acontecimiento sirve como ventana para observar y comprender el incipiente proceso de popularización del fútbol en Rosario durante la década de 1920.

El segundo capítulo está escrito por Andrés Bisso y se enfoca en el tratamiento diferencial que el periódico socialista *La Vanguardia*, editado en Buenos Aires, dio a las muertes y riesgos en la actividad física durante la década de 1920. El análisis demuestra que la cobertura y la valoración de las muertes se encontraron influidas por la cosmovisión ideológica socialista y la percepción particular del deporte en el marco de la cual ocurrían.

En el tercer capítulo, Patricia Anderson recupera la figura de Carolina Lorenzini, aviadora y deportista que falleció en un accidente aéreo en 1941. La biografía de la “paloma gaucha” tensiona los límites del panteón tradicional al introducir la dimensión de género en un campo predominantemente masculino: Lorenzini se destacó como una *sportswoman* multifacética que, con su imagen criolla y moderna, representó una feminidad empoderada por los valores corporales y contribuyó al progreso nacional.

En el capítulo cuatro, César R. Torres y Pablo Ariel Scharagrodsky se centran en la figura de Manuel Torrente (1908-1948), el único deportista olímpico argentino fallecido mientras ocurría el megaevento. Torrente, esgrimista rosarino, abogado, concejal y diputado provincial, murió en San Vicente, Cabo Verde, mientras regresaba de los Juegos Olímpicos de Londres de 1948. A pesar de los homenajes iniciales, su muerte constituyó finalmente un hecho social pasajero y Torrente no logró, por lo tanto, integrarse al panteón deportivo reconocido. Sin embargo, en la última década, Rosario lo ha revisibilizado: se lo incluyó en el Paseo de los Olímpicos (2015) y se nombró una calle del Barrio Olímpico en su honor (2023).

En el siguiente capítulo, Diego Murzi aborda cómo la violencia en el fútbol se convirtió en un problema público que requirió la atención estatal. Asesinatos como los de Linker (1958) y Souto (1967) marcaron un punto de inflexión: sirvieron para visibilizar a los “hinchas organizados”, denominados luego “barras fuertes”, hasta que el término “barra brava” ingresó por primera vez en un documento judicial para describir su accionar violento y su vínculo con las dirigencias de los clubes. En 1985, con el asesinato de Adrián Scasserra, en un contexto de retorno democrático y creciente preocupación por la seguridad ciudadana, se sancionó la Ley N.º 23.184, la primera política pública específica sobre violencia en espectáculos deportivos. Este hecho consolidó un patrón “espasmódico” (p. 140) en la acción estatal, caracterizado por la reacción ante hechos trágicos más que por una planificación preventiva y sostenida. Aquí se menciona a la Tragedia de la Puerta 12 (1968) como un hecho que, pese a su gravedad y su saldo de setenta muertos, no generó una transformación profunda en el control social. Esta tragedia es recuperada por Rodrigo Daskal y Marcos Mele en el sexto capítulo y abordada desde su cobertura mediática: se examina cómo los medios gráficos de la época (revistas partidarias, deportivas y diarios) abordaron la muerte colectiva de hinchas de fútbol. Los medios ofrecieron versiones

contradictorias sobre las causas —puertas cerradas, fallas estructurales o represión policial— y reflejaron fuertes sesgos partidarios.

El siguiente capítulo, escrito por Marcos Mendoza, analiza cómo las muertes en el montañismo andino se narran como recordatorios del riesgo y la ética del deporte. En el período temprano (1931-1955), las muertes de Roth y Link fueron exaltadas como sacrificios heroicos, aunque atravesadas por sesgos de género que minimizaron las muertes de las mujeres escaladoras. En el montañismo contemporáneo (2000-2023), las muertes de Coussirat y Pesce se interpretan como símbolos de una práctica más consciente del peligro, donde el cambio climático y la autosuficiencia redefinen la relación entre aventura, naturaleza y mortalidad.

Los capítulos finales del libro exploran los vínculos entre deporte, memoria y muerte en la Argentina. En el octavo capítulo, Julián Scher examina la recuperación de las biografías de deportistas desaparecidos durante la última dictadura, mostrando cómo el reconocimiento de su identidad como jugadores, hinchas o socios constituye un acto de memoria y justicia frente al olvido. Este proceso, que incluye homenajes institucionales y leyes conmemorativas, busca reparar la exclusión histórica del deporte del debate político. El deporte aparece así como un terreno atravesado por las violencias políticas, desmintiendo la idea de que constituye un espacio ajeno a los conflictos sociales.

En el siguiente capítulo, Sebastián Fuentes analiza la relación entre riesgo, discapacidad y moral en el rugby, centrándose en el impacto del asesinato de Fernando Báez Sosa y considerándolo un evento crítico que desnudó las violencias de clase y masculinidad en torno al juego, poniendo en crisis la autoimagen honorable del rugby argentino.

El último capítulo, escrito por José Garriga Zucal, examina los rituales mortuorios del fútbol —como, por ejemplo, esparcir cenizas en los estadios— para pensar cómo los clubes se transforman con frecuencia en lugares sagrados que prolongan la identidad del hincha más allá de la muerte, reforzando la idea de pertenencia eterna que caracteriza a la pasión futbolera. Estos capítulos permiten advertir cómo el campo deportivo continúa produciendo sentidos comunitarios a través de la muerte, y cómo el duelo se convierte en un lugar de articulación de identidades y pertenencias.

El libro no se limita a describir episodios aislados. Su valor radica en que propone una mirada crítica sobre los procesos mediante los cuales se construye el prestigio deportivo y la memoria social. La idea de “márgenes” permite pensar la distribución desigual del reconocimiento: no todos los deportistas son recordados de la misma manera ni todos acceden a la monumentalidad del panteón. En este sentido, la obra examina las nociones de inclusión y exclusión, y se conecta con debates más amplios sobre cómo las sociedades deciden qué memorias preservar y cuáles relegar al olvido. Asimismo, invita a reflexionar sobre los cruces entre deporte y política, deporte y género, deporte y clase social, mostrando que la muerte, lejos de ser un hecho privado, es siempre un acontecimiento cargado de significaciones colectivas. Desde un punto de vista crítico, el volumen se inscribe en una corriente de estudios que buscan ampliar los objetos y enfoques de la historia social del deporte. Su originalidad reside en tomar la muerte y los rituales fúnebres como claves de lectura, algo relativamente poco explorado en el campo académico local. Al mismo tiempo, la obra tiene un valor interdisciplinario, ya que dialoga con la antropología, la sociología de la cultura, los estudios de género y la historia política. Sin embargo, su mayor aporte consiste en desplazar el foco de atención hacia figuras olvidadas o marginadas, mostrando que allí también se juegan disputas simbólicas de gran relevancia.

Es posible afirmar, en conclusión, que el segundo tomo de *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI)* constituye una contribución fundamental para comprender el deporte como un espacio atravesado por tensiones culturales, políticas y sociales. Al examinar los casos de figuras que quedaron fuera del panteón deportivo tradicional, el libro ilumina la dimensión colectiva de la muerte y la memoria en el ámbito deportivo argentino. Con una escritura clara y rigurosa, y con una gran variedad de estudios de caso, el volumen logra demostrar que las “muertes no panteónicas” (p. 13) también poseen una potencia crítica para interrogar la cultura, cuestionar jerarquías y ampliar los horizontes de la historia social del deporte. Se trata, en definitiva, de una obra imprescindible tanto para especialistas en historia y estudios del deporte como para quienes buscan comprender cómo la sociedad argentina construye y disputa sus memorias a través del juego, el duelo y el recuerdo.